

**TRABAJO DE FIN DE GRADO**

**“EL IDIOMA DEL PELO”. APROXIMACIÓN AL CONCEPTO DE CABELLO Y  
AUTOETNOGRAFÍA PROFESIONAL EN LA BARBERÍA**

**“THE LANGUAGE OF HAIR”. APPROACH TO THE CONCEPT OF HAIR AND  
PROFESSIONAL AUTOETHNOGRAPHY IN BARBERING**

Alumno: Tasio Castro Pérez

Tutor: Dr. Agustín Santana Talavera

GRADO EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL Y CULTURAL

Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación

Universidad de La Laguna

Curso 2021-2022

## Índice

-Resumen:.....	pág 3
-Introducción:.....	pág 2-4
<b>1. MARCO TEÓRICO</b>	
-1.1. Conceptualización del cabello y referencias culturales y sociales.....	pág 7-10
-1.2. Creencias religiosas y ancestrales.....	pág 10-15
-1.3. Jerarquía social.....	pág 15-19
<b>2. PARTE ETNOGRÁFICA</b>	
-2.1. Mi relación con el pelo y mi primer contacto con el mundo de la barbería.....	pág 20-22
-2.2. División sexual del trabajo. Diferencia entre peluquería y barbería.....	pág 22-24
-2.3. Auge de las barbería modernas.....	pág 24-27
-2.4. Belleza y masculinidad. Influencia estilística.....	pág 27-30
-2.5. Importancia del espacio y su impacto en la comunidad.....	pág 30-33
-2.6. Ritual y barber@ como figura chamánica.....	pág 33-36
<b>3. CONCLUSIONES.....</b>	<b>pág 36-37</b>
<b>4. BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>pág 38-39</b>

## **RESUMEN**

En el presente trabajo se realizará, en un primer bloque, una aproximación teórica al concepto de cabello, que ahondará en el lenguaje simbólico a través del mismo y sus connotaciones socio-culturales. Y, en un segundo bloque, se llevará a cabo una reflexión antropológica, a modo de autoetnografía, basada en la experiencia personal del autor como profesional de la barbería. Debido a esta mirada a través de la autoexperiencia, tendremos la posibilidad de analizar el tema desde dentro.

Es cierto que encontramos algunos trabajos o capítulos de trabajos, de otros trabajos más amplios, en los que se trata la idea del cabello y algunos artículos de investigación llevados a cabo en espacio como la barbería, sin embargo, comparado con otros campos de investigación, el número de trabajos e investigaciones dedicados a este tema por la comunidad académica de la Antropología es escaso. Es aquí donde surge la relevancia de ahondar y desarrollar esta línea de investigación que tiene mucho por recorrer.

**Palabras clave:** cabello, símbolo, lenguaje, barbería y espacio

## **ABSTRACT**

In the present work, in a first block, a theoretical approach to the concept of hair will be carried out, which will delve into the symbolic language through it and its socio-cultural connotations. And, in a second block, an anthropological reflection will be carried out, as an autoethnography, based on the author's personal experience as a barbershop professional. Due to this look through self-experience, we will have the possibility to analyze the subject from within.

It is true that we find some works or chapters of works, of other broader works, in which the idea of hair is treated and some research articles carried out in spaces such as the barbershop, however, compared to other fields of research, the number of works and investigations dedicated to this subject by the academic community of Anthropology is scarce. This is where the relevance of deepening and developing this line of research that has a long way to go arises.

**Keywords:** hair, symbol, language, barbershop and space

## INTRODUCCIÓN

Desde los inicios de la sociedad el pelo ha estado sujeto de infinitas significaciones sociales y culturales. Esta parte del cuerpo se encuentra desde siempre en discusión, conformando la imagen de los individuos, adscribiendo roles y presentando a la persona ante los otros. Para la antropología social y cultural puede ser un marcador de interés en la agrupación o individualización de los distintos actores en las poblaciones de estudio. El cabello es expresión sociocultural y conlleva cosmovisiones específicas.

En un primer contacto debemos entender cómo ha sido tratado el cabello a lo largo de la historia. Surgen así varias preguntas que debemos responder, ¿Qué tipo de importancia se le daba al pelo? ¿Cómo era tratado y manipulado? ¿El cabello siempre ha tenido una connotación estética? ... Emergen así, varias cuestiones a las que debemos prestar atención para poder entender cómo tratamos y cuidamos el pelo y qué ideas existen sobre él en el siglo XXI.

Sabemos que en la Prehistoria el cabello era visto como un potente elemento mágico y, no tanto, estético. Estos cabellos prehistóricos se cortaban con lascas de piedra, indudablemente por cuestiones prácticas o ceremoniales y nada tenía que ver con los motivos únicamente estéticos que podemos ver en épocas posteriores. También encontramos ejemplos más recientes como en Melanesia, entre los Trobriand concretamente, siendo un rasgo esencial del luto el afeitado completo del pelo de la cabeza (Malinowski, 1932). En otros pueblos, muy a menudo está asociado al sacrificio, en el sentido de ascetismo, de manera que la práctica del afeitado del cabello está integrada en los ritos de dedicación de los hombres y mujeres a la vida sagrada.

Estos ejemplos son una pequeña muestra del simbolismo del pelo a lo largo de la historia y su enorme peso en el transcurso de la vida social e influencia en la configuración de la cultura. Podemos intuir que para entender la configuración de una sociedad y su sistema de creencias debemos prestar atención a este tipo de fenómenos que se dan a través del cabello tanto como a la gastronomía o la música entre otras. Resulta un aspecto que no se puede pasar por alto si nuestro objetivo es entender la configuración sociocultural de una sociedad. Lo que sí resulta obvio, a día de hoy, es que el cabello es un símbolo poderoso de la identidad individual y grupal, dada su naturaleza visible y pública (Synnott, 1987). Es aquí donde reside la importancia llevar a

cabo esta tesis.

Este campo de estudio que presentamos es muy amplio y tiene numerosas ramas de investigación en las que podemos enfocar nuestro estudio. Se debe a esto que para ser más precisos en nuestro trabajo acotaremos la línea de investigación en realizar una aproximación teórica a la simbología social y cultural depositada en el concepto de cabello que nos servirá como marco teórico. Y, posteriormente, escribiré una pequeña etnografía en la que contaré mi experiencia como barbero profesional mientras hago reflexiones y alusiones a ideas y conceptos antropológicos como la división sexual del trabajo, la belleza en la masculinidad, la importancia del espacio, o el carácter ritual de un corte de pelo, entre otros. Así como, la función social que cumple un espacio dedicado al cuidado y tratamiento del cabello, las barberías, y por consiguiente la figura del barbero y las particularidades de interés antropológico de esta profesión. Se trata de extraer los frutos de los tipos de relaciones que se dan en estos establecimientos, redes de solidaridad, lenguaje, información que circula, etc. Un enclave como este es de una riqueza cultural enorme pues confluyen a diario personas de diferentes clases sociales, orígenes diversos, múltiples personalidades, y se dan situaciones que realmente tienen un impacto en la comunidad, tanto desde la barbería hacia fuera, hacia la comunidad, como desde fuera hacia dentro, la barbería.

El tema en que vamos a profundizar y en concreto el objeto de estudio, tiene una relación muy estrecha conmigo, escritor de esta tesis, pues tengo una experiencia de casi 10 años trabajando en el sector de la barbería y he tenido la oportunidad de analizar innumerables situaciones como observante-participativo. Además de una naturalidad profunda porque no debía sumergirme en ningún grupo de la cultura "*Barber shop*", sino que directamente formaba y sigo formando parte de ella activamente. Por lo que estaríamos hablando aquí de una tesis basada en la autoetnografía del autor, utilizando una metodología de investigación participativa caracterizada por la propia experiencia adquirida activamente del observador en su ritmo de vida habitual.

De alguna manera, soy consciente de que faltan apuntes más específicos y rigurosos sobre la obtención de datos en el campo para su posterior análisis y posibles conclusiones. Por el contrario, tengo la certeza de que combinando mis conocimientos adquiridos como científico social de la Antropología y mi experiencia adquirida durante mi trayectoria como profesional del

sector de la peluquería masculina y barbería en general dan lo suficiente para abordar los conceptos que vamos a tratar y argumentar las reflexiones y conclusiones pertinentes.

La importancia de esta posición privilegiada radica en la participación. Una participación que va más allá del espacio físico dentro de la barbería, sino que, conociendo el entorno del enclave, la comunidad que lo rodea y su configuración, nos permite llevar a cabo observaciones profundas sobre la comunicación y dialéctica que se da entre la barbería y la sociedad y viceversa. De alguna manera esta participación, que muchas veces se convierte en acción, es una participación transformadora que puede dar lugar a variaciones reales en la configuración de la comunidad. Hablamos aquí de La Investigación Acción Participativa (IAP)

*“El potencial de la investigación participativa apunta a la producción de conocimiento, articulando de manera crítica los aportes de la ciencia y del saber popular, con el fin de reorientarlos hacia la acción transformadora de la realidad. A través de sus técnicas, la IAP desencadena intercambios constructivos entre investigador y comunidad en los que se abordan conjuntamente todas las etapas del proceso investigativo y de intervención social. A partir de un diálogo que concede un rol activo a la comunidad, estimula su participación en el diagnóstico y resolución de sus necesidades, poniendo fin a la imposición de lógicas externas que se apropian de la evaluación local y cultural”. -John Durston y Francisca Miranda.*

De esta manera escribiremos una memoria basada en mis experiencias de vida, a la vez, apoyándonos en las teorías científico sociales para darles un sentido de relevancia antropológica.

## 1. MARCO TEÓRICO

### 1.1. CONCEPTUALIZACIÓN DE CABELLO Y REFERENCIAS CULTURALES Y SOCIALES.

A modo de contextualización básica sobre algunas teorías escritas relacionadas con el cabello y su importancia en la cultura nos fijaremos en el artículo “*El cabello mágico*” Edmund Leach (1997). Quién hace, en forma de crítica a la tesis de Berg, un repaso por diferentes teorías en búsqueda de la conexión entre cabello y cultura.

Por un lado, está tesis de Charles Berg (1951), que dice que en la mayoría de las sociedades, incluyendo la nuestra, el acto de arreglar el cabello es un asunto de elaboración ritual. Además de lanzar algunas preguntas reflexivas como ¿Cuáles son los mecanismos psicológicos que hay detrás de estas ejecuciones? ¿Qué significa el modo de usar el cabello? En un primer instante basándose en los materiales clínicos, concluye que el cabello de la cabeza es un símbolo universal de los órganos genitales. Así como cortarlo o rasurarlo son acciones que se relacionan con una “castración” simbólica. Para el Berg, el en apariencia simple acto de afeitarse la barba es nada menos que un intento por controlar los impulsos primarios agresivos. “Al rasurar y cortar el cabello liberamos nuestra agresión dirigiéndola contra nuestro cabello agresivo” (Berg, 1951: 90). Haciendo referencia a la descripción freudiana del conflicto del superego-id podría identificarse este hecho en términos de las actitudes cotidianas, socialmente aprobadas, en relación con el cabello en general. Además, Berg sostiene que en un nivel pregenital hay una asociación común entre cabello y excrementos y que, en última instancia, el cabello de la cabeza es usado como un símbolo para los instintos agresivos de la libido de todo tipo.

Así, el análisis de Berg se resume, en sus propias palabras, en que: “Estamos repitiendo la lucha no resuelta entre impulsos instintivos (genitales y pregenitales) y los esfuerzos castrantes de las fuerzas represoras ante la instigación particular del super-ego. La totalidad del conflicto ha sido desplazada hacia arriba, al cabello de la cabeza y a la cara socialmente visibles” (Berg, 1951: 94).

Sin embargo, Leach considera que en la tesis de Berg las evidencias etnográficas son escasas y

que su interés psicoanalista hace referencia a un símbolo privado propio de un individuo. Eso no quiere decir que ese símbolo sea compartido por la comunidad y tenga un carácter generalizado.

De esta manera, Leach hace una distinción entre el “*símbolo privado*” subyacente en las teorías psicoanalíticas de Berg donde prima la conciencia del individuo y el “*símbolo público*” más propio de un sesgo antropológico donde prima la conducta humana en colectivo y la simbología compartida acerca de cortarse el cabello.

Por una parte, Berg descubre que en la imaginación privada de sus pacientes individuales existe una difundida asociación entre el cabello de la cabeza y la energía de la libido. Por la otra existe evidencia etnográfica de que un simbolismo similar es común en los rituales religiosos de pueblos primitivos. Leach lanza una pregunta:

“ *¿Puede la evidencia psicoanalítica ofrecer a los antropólogos elementos para sospechar que el simbolismo del cabello tiene el mismo significado en todas partes, como algo distinto de las implicaciones locales particulares?* ”.

Para los antropólogos la conducta ritual es esencialmente una forma de comunicación externa entre dos o más individuos, es una especie de lenguaje conductual y, como hemos visto, es un principio esencial de tal lenguaje que su unidad de símbolos deba tener un significado común tanto para el ejecutante como para su público. El simbolismo, así considerado, es una propiedad pública, su fuente inmediata no es la psicología privada sino una regla cultural de tipo legal o religioso.

Esta dicotomía nos hace reflexionar que el símbolo privado “hace” algo, interactúa en la personalidad y en el estado emocional del ejecutante, mientras que el símbolo público “dice” algo sobre el estado de hechos, da información en el ámbito público. Sin embargo, si nos fijamos más profundamente, con frecuencia, el símbolo público también “hace” cosas, que altera el estado de los hechos.

Por otra parte, la obra de Honorio Velasco y Sara Sama Acedo “*Cuerpo y espacio. Símbolos y metáforas, representación y expresividad de las culturas*” (2ª Edición) presenta como objetivo una aproximación etnográfica a los símbolos, dirigiendo el estudio hacia los ámbitos del cuerpo



y del espacio. La aproximación etnográfica se ha empleado para ir revelando la eficacia de los símbolos en sus formas de tratar al cuerpo.

Estos dos autores hacen una comparativa del concepto del “pelo mágico” de Leach con un concepto de “pelo social” introducido por Hallpike. Insisten en que, visto como “materia” para simbolización, el pelo humano no es natural, es social.

Se insiste en que “el pelo es un símbolo poderoso” (Hallpike, 1987), aunque en cualquier caso es “materia” para la simbolización, como otros tantos elementos del cuerpo, o como el cuerpo mismo.

Es Hallpike (1969) quien titula uno de sus trabajos (versus Leach): “El pelo social”. Este “pelo social” es una propuesta liberada de asociaciones necesarias con el sexo, sino que más bien subraya la relación del individuo con la sociedad. La propuesta se dirige más bien a las sociedades occidentales modernas en las que monjes, soldados y convictos se muestran con tonsuras o con cabezas rapadas o semi-rapadas, mientras que intelectuales, mujeres y jóvenes rebeldes lucen largas cabelleras. Señalando los primeros su sometimiento a una disciplina y los segundos una tendencia a situarse en los márgenes de la sociedad.

Sin embargo, Honorio Velasco y Sara Sama consideran que la interpretación no es muy convincente si nos fijamos a que implica generalizaciones sobre estatus sociales tan dispares como monjes y convictos, por un lado, jóvenes rebeldes y mujeres, por el otro. Y tampoco si se profundiza en lo que puede implicar el “estar en los márgenes de la sociedad”. No obstante, la sugerencia de que el pelo y su tratamiento podría dar una visibilidad social al estatus merece ser considerada.

*Añaden que “El “pelo social”, como sugerencia, debería indicar mucho más. Ciertamente puede llegar a ser un reflejo del control social, en la medida en que las convenciones de la sociedad en general o de los grupos asuman que estilos y modos específicos de tratamiento del pelo de la cabeza, la barba, etc., sean tomados como signos de identidad social en todos sus niveles de etnia, clase, estatus, grupo, género, edad, etc. Pero de la misma manera que no toda significación de las prácticas relacionadas con el pelo acaba en los impulsos de la libido, tampoco en el control social” (Velasco y Sama, 2019)*

En todo este conjunto de posibilidades entran en el juego de lo que se comprende “pelo social”. Pero, ante todo, suponemos que los significados adheridos no son universales sino específicos de cada contexto cultural, en los cuales cabe captar las complejidades del sentido de lo “social”.

Y este sentido de lo “social” dentro de la simbología del cabello que, a través del lenguaje verbal y no verbal, es determinante en la configuración de la cosmovisión de una cultura, es lo que verdaderamente nos interesa tratar en esta tesis. Desde una perspectiva cualitativa propia de la disciplina antropológica para tratar de esclarecer qué tipo de función social cumplen las barberías en las sociedades actuales. Entendiendo este tipo de espacios como espacios reservados al cuidado del cabello y responsables que llevar a cabo estas transformaciones en los cortes, peinados y formas de llevar cabello. La manera en la que se articulan las barberías, el lenguaje simbólico que emana y las relaciones sociales que allí tienen lugar es sobre lo que pretendo reflexionar.

## **1.2. CREENCIAS ANCESTRALES Y RELIGIOSAS.**

Encontramos numerosas referencias de que en diferentes pueblos y tribus indígenas de América los hombres llevan o solían llevar el pelo largo. Esto se relaciona con un conjunto de creencias ancestrales sobre el cabello, mediante la atribución al mismo de ciertas funciones especiales, incluyendo todos los tipos de vello que crecen en el cuerpo.

Para estos pueblos el cabello, como muchas otras cosas, está conectado a la naturaleza y al planeta que nos contiene como una madre. De este modo el cabello es visto como una manifestación del crecimiento espiritual, del entendimiento de la naturaleza y de la naturaleza humana. Es una especie de conexión con nuestro entorno y que a su vez permite las percepciones extrasensoriales.

Es por eso, que tomaremos estos grupos étnicos, indígenas de América, como referencia de concepto de cabello e iremos desglosándolo de una manera comparativa con otros grupos y creencias, especialmente la cultura occidental.

El cabello largo masculino dentro de estos grupos indígenas de América también simboliza la pertenencia a un grupo, la identificación entre miembros de un mismo grupo étnico y, a su vez, la

diferencia con el otro, en este caso de los indígenas americanos, la cultura occidental colonizadora y supuestamente civilizada. Como apunta la antropóloga Tamia Andrago Cadena: *“algunas culturas indígenas del continente americano comparten un rasgo distintivo y característico de su racialidad como es el cabello largo masculino, el cual, ha sido asociado a elementos propios de su cosmovisión y representación corporal como miembros de una comunidad. En este sentido, el cabello largo masculino ha constituido tanto una característica de pertenencia a un grupo cultural como de diferencia de lo blanco, establecido como un régimen de representación civilizatorio occidental”* (Andrago, 2021: 8.)

Volviendo al origen de estas ideas se puede identificar que el cabello es considerado por estos pueblos como extensiones del sistema nervioso y que actúan como tentáculos o antenas que reciben información o energía. Se le asigna un papel fundamental en el desarrollo de la intuición. *“El llevar el cabello largo, a pesar de que constituye un rasgo muy visible para los hombres, es casi un órgano vital más del sujeto que pertenece a una cultura”* (Andrago, 2021: 12).

En cierto sentido, esta creencia no está completamente separada de la ciencia. Cada cabello del cuerpo crece de un folículo, y cada folículo está conectado a un nervio que transmite información sensorial hacia el sistema nervioso central. Los cabellos nos ayudan a sentir la brisa por muy suave que sea, o un insecto diminuto moviéndose cerca de la superficie de la piel.

También podemos encontrar estas funciones en el reino animal. Según estas culturas, los mamíferos utilizan sus pelos para diferentes funciones. Por ejemplo, los depredadores para sentir las vibraciones de sus presas (como los bigotes de los felinos) y las presas para saber cuándo van a ser atacadas y lo mismo sucede con los seres humanos.

Lo cierto es que el ser humano es el único mamífero al que el pelo de la cabeza le puede crecer indefinidamente. Los indios americanos ven esto como una herramienta para el llamado sexto sentido, mientras que, en el hinduismo, el cabello largo sobre la espalda sirve para fortalecer el *“kundalini”* o energía vital que desciende desde el universo y atraviesa la cabeza y la columna vertebral.

Pero los indios americanos no son la única cultura donde los hombres han llevado el cabello largo. Esto era tradición en las tribus nórdicas, incluso en el tiempo de los vikingos. También se observa en las civilizaciones de la antigua China e India y las tribus de África y Oceanía. Los espartanos, por ejemplo, lavaban y peinaban su cabello antes de ir a una batalla. Y en la antigüedad, se les cortaba el pelo a los esclavos como signo de inferioridad social y en algunas culturas se consideraba que perdían su poder natural y podían ser controlados con más facilidad de esta forma.

De alguna manera, toda esta información nos hace recordar el pasaje bíblico donde Sansón pierde toda su fuerza cuando le cortan la melena. Y para los indios de América es un apéndice del cuerpo que, como los brazos o las piernas, no debe ser cortado.

Ahora bien, si el cabello tiene un rol en la intuición y las percepciones, ¿por qué los hombres llevan el cabello corto en la actualidad? Parece ser que esta idea comenzó en occidente, donde existen pruebas arqueológicas de que en las civilizaciones de Grecia y Roma los hombres solían llevar el cabello tamaño medio, pero aun así, por lo general más corto que las mujeres. Estas sociedades, se interesan más por un concepto del cabello sin conexión con la naturaleza y sin atribución de funciones místicas o ancestrales y por el contrario se relacionaba con la masculinidad, virilidad y éxitos militares. Estaban enfocados en un modelo de sociedad basado en la clasificación de los diferentes grupos sociales, que dieron al cabello un sentido más práctico y, posteriormente, estético.

Por un lado, Alejandro Magno ordenó a sus soldados que se cortaran el pelo y se afeitaran la barba para que los enemigos no se agarraran de ellos en una batalla, las razones prácticas que determinaron que los militares llevaran el pelo corto garantizaron que esta costumbre perdurara a lo largo de toda la historia. Por otro lado, en la sociedad romana, los hombres solían usar el pelo corto, ese estilo se asociaba con la ley, la disciplina y la conducta civilizada. Desde el comienzo de la era cristiana, la exhortación de San Pablo a los corintios tuvo impacto en la moda: “¿No os enseña la misma naturaleza que es una afrenta para el hombre el cabello largo, mientras que es una gloria para la mujer la cabellera?”.

En este sentido podemos afirmar que el cristianismo tuvo una fuerte implicación en la imposición del uso del cabello corto para los hombres y largo para las mujeres. Hay un pasaje que ya menciona el largo del cabello en el nuevo testamento es 1 Corintios 11:3-15. La iglesia de Corinto estaba en medio de una controversia acerca de las funciones de los hombres y las mujeres y del correcto orden de la autoridad dentro de la iglesia. En la sociedad de Corinto, las mujeres mostraban su sujeción a sus maridos llevando puesto un velo. Parece ser que en aquel momento algunas mujeres estaban rechazando el velo, cosa que solo hacían algunas prostitutas de templos paganos y "mujeres rebeldes". El hecho de que una mujer llegara a la iglesia sin velo sería una deshonra para su esposo, así como algo que culturalmente traería confusión. Así como por la misma razón sería mal visto un hombre llevando velo o que tuviera la cabeza cubierta durante alguna adoración, esto no era culturalmente aceptado.

Pablo de Tarso se apoya en la biología para ilustrar la conveniencia de seguir las normas culturales: las mujeres por naturaleza tienen un cabello más largo que los hombres, y los hombres son mucho más propensos a la calvicie. Es decir, Dios creó a las mujeres con un "velo natural" y a los hombres con una "cabeza descubierta". Si una mujer rechaza la marca de su sujeción (el velo), ella también puede raparse la cabeza (versículo 6). Su posición es que si la cultura dice que una mujer no debe ser calva (que esté sin su cobertura natural), entonces ¿por qué rechaza ese mismo estándar cultural de usar un velo (estar sin su cobertura cultural)?

Para el hombre, es antinatural tener el "cabello largo" (versículo 14). Su cabello por naturaleza es más corto, y más delgado, que el de la mujer. Esto corresponde a la tradición de los hombres de Corinto de no llevar un velo durante la adoración. Finalmente, Pablo incita a la iglesia a ajustarse a las ideas que generalmente se tenían sobre la apariencia masculina y femenina.

Entendiendo la religión como una institución vemos en palabras de Marvin Harris que *"Cuando estudiamos las estructuras políticas de las sociedades primitivas, no empezamos preguntándonos qué es lo que se sabe de los primeros legisladores o cual fue las teorías que elaboraron para dar razón a sus instituciones; lo que tratamos de entender es cómo eran esas instituciones y como moldeaban la vida de los hombres. Del mismo modo al estudiar la religión semítica no debemos comenzar preguntándonos que contaban sobre sus dioses, sino cuál era el funcionamiento de las*

*instituciones religiosas y cómo moldearon esas instituciones las vidas de los fieles creyentes*". (Harris, 1981: 181).

Es de esta manera que, el cristianismo diseña un conjunto de imaginarios de género y cabello, que dictaminan o dan cuenta de cómo debería ser la imagen y conducta del "buen cristiano" a través del cabello. Sumando esto, a las ansias del cristianismo por imponerse en numerosos países y culturas en todo el mundo, tenemos como resultado final una idea bastante extendida en nuestros días de que el hombre debe llevar el pelo tamaño corto y la mujer largo.

Los modos de producción y reproducción conductuales *etic* determinan probabilísticamente las economías domésticas y políticas conductuales *etic*, que a su vez determinan las superestructuras conductual y mental *emic* (Harris, 1982 [1979]).

Reflexionando en esta idea, hago un inciso para explicar un relato cercano que sirve de contraejemplo a este análisis de la religión y el control de la conducta humana a través del cabello. Mi madre, Irene Pérez, nacida en el año 1963 en Santa Cruz de Tenerife, asistió al Colegio Las Dominicas de Vistabella durante los primeros años de escolarización. En primer lugar, este colegio declarado católico separaba a los niños y las niñas en diferentes clases y sus docentes eran monjas en su mayoría. Irene, de unos 10 de edad aproximadamente en aquel entonces, tenía el cabello muy rizado, mejor dicho, afro ("pelo malo"). Una de sus profesoras tomó fijación con su pelo, y verbalizó que tenía apariencia mugrienta y de pobre con ese pelo, hasta que finalmente, la obligó a alisarse el pelo todas las mañanas para poder entrar a sus clases. Debido al enorme poder de la iglesia católica en aquellos tiempos de dictadura franquista, su familia, mi familia, no se atrevió a hacerle frente. Obedeciendo a dicha profesora, mi bisabuela, Trina, se vio obligada a plancharle el pelo cada mañana a mi madre. Cabe mencionar que en aquel entonces no existían planchas para el pelo y debían hacerlo con una plancha de ropa.



Img. 1. Mi madre y su pelo afro (1983). Fuente propia.

Este ejemplo nos ayuda a confirmar que, en este caso, la institución de la iglesia católica, causó estragos en la autoestima de una niña, tambaleo la firmeza de su identidad a través de un imaginario de "pelo bueno" y trajo consigo cambios en la conducta humana pues mi madre es solo un ejemplo más de los estratificación y clasificación social impulsada por la institución católica en este ámbito.

De una manera u otra, reafirmamos que la simbología del cabello moldea la conducta humana. El motor o motivo de la producción cultural pueden ser creencias ancestrales o religiosas, pero, en ambos casos, es a través de esta dialéctica entre valores y símbolos atribuidos al cabello que los grupos étnicos se reproducen.

El cabello, desde una punta del planeta hasta la otra más remota, supone un material biológico y cultural de importancia, ya sea visto como una conexión vital con la naturaleza, un práctico sistema de diferenciación o un concepto de moda. El cabello como tal, es el mismo en todas las culturas, lo que cambia es su significado y significante, configurando y siendo configurado por las conductas sociales.

### **1.3 JERARQUÍA SOCIAL.**

El cabello ha supuesto una herramienta muy útil para la diferenciación entre grupos de pertenencia, clase social, familia y linaje. En el sentido más práctico de un corte de pelo encontramos una función básica de clasificación mediante un peinado o forma diferente de llevar el cabello. Esto fue y es de gran utilidad a la hora de jerarquizar la sociedad, diferenciar los grupos sociales y de identificarse entre similitudes y diferencias.

Entran en juego aquí diversos conceptos interesantes para la antropología a través de la simbología atribuida a cada una de estas formas de llevar el pelo: clasificación de grupos sociales, jerarquía social, pertenencia e identificación, rechazo y exclusión.

Como vimos en el ejemplo de los indios americanos que relató Tamia Cadena, los indios utilizaban el cabello como método de identificación de grupo étnico, dando así cohesión social y estabilidad de sus creencias y sistema de valores. A través del pelo se establece la dicotomía "nosotros" y los "otros", se establece un sistema de identificación en la que nosotros somos todo

lo que no son ellos y ellos son todo lo que no somos nosotros. Esto ayuda a reforzar y delimitar la identidad de grupo, etnicidad.

*“... Etnicidad son las prácticas culturales y perspectivas que distinguen a una comunidad dada de personas. Los miembros de los grupos étnicos se ven a sí mismos como culturalmente diferentes de otros agrupamientos en una sociedad, y son percibidos por los demás de igual manera. Hay diversas características que pueden servir para distinguir unos grupos étnicos de otros, pero las más habituales son la lengua, la historia o la ascendencia (real o imaginada), la religión y las formas de vestirse y adornarse”*(Giddens, 1991).

Esta etnicidad se regula en términos de simbología con su atribución de valores y creencias. El conjunto de significados compartidos dará lugar a una cosmovisión, en este caso acerca del pelo, que clasifica a los grupos en diferentes zonas dentro de la escala social. Esta organización tiene como consecuencia final mantener el orden y la estabilidad del grupo étnico por lo que su regulación a menudo crea controversias.

Los símbolos son el marco de la actuación social que dan forma a la cultura. La cultura, según la define Geertz en su famoso libro *“La interpretación de las culturas”*(1973), es un "sistema de concepciones expresadas en formas simbólicas por medio de las cuales la gente se comunica, perpetúa y desarrolla su conocimiento sobre las actitudes hacia la vida." Desde una visión interpretativista de la estructura social, el cabello representa un agente simbólico definitorio para la clasificación de los imaginarios suscritos a determinados grupos y subgrupos de una sociedad.

Existen varios ejemplos claros de este fenómeno de clasificación a través del lenguaje simbólico del cabello. Como ya vimos antes en los principios del cristianismo se establecían diferencia de género a través de la forma de llevar el cabello, atribuyendo el corte de pelo rapado para las mujeres, a las prostitutas, infieles o revolucionarias. Que le cortaban el pelo a las esclavos y prisioneros para diferenciarlos de los demás.

Tengo varios ejemplos en mente, pero hay uno muy esclarecedor. Son muchos los clientes que me han solicitado un corte de pelo de un aspecto más serio pues debe ir a una entrevista de trabajo. En primer lugar, ¿Qué es y quién decide lo que es un corte de pelo de persona seria? Entra aquí en juego un imaginario de tipo de persona considerada “seria”, aceptado por la



mayoría de la comunidad, que da cuenta de una característica de seriedad predeterminadas. En segundo lugar, si el trabajo no es precisamente basado en su imagen personal como podría ser en la profesión de modelo o actor, que solicitan un corte de pelo específico, no se entiende para la contratación del personal se tengan en cuenta sus características físicas o incluso estilísticas para medir su compatibilidad con el trabajo requerido. En lugar de preocuparse en observar sus cualidades profesionales y personales para desempeñar la función laboral requerida. En tercer lugar, observamos como estos imaginarios influyen en la conducta de la vida humana y nuestro sujeto se ve casi obligado a transformar su imagen de corte de pelo para poder optar por un puesto de trabajo.

Haciendo una comparativa con la actualidad en la sociedad occidental, podemos identificar este fenómeno, pues existe una clasificación de subculturas urbanas a través del peinado o tipo de corte. Supongamos como sujeto una persona que luce una cresta teñida de color azul. A través de un lenguaje no verbal dará al observador mucha información que le permitirá clasificarlo dentro de un grupo específico de la sociedad, así como atribuirle determinadas etiquetas y rasgos de clase social, económica y política, hasta el punto de describir sus hábitos de vida en función de los imaginarios predominantes en dicha sociedad. Para este ejemplo, el observador, podría decir que el sujeto pertenece a la subcultura urbana denominada "punk", que su clase económica es media-baja o baja, que sus ideas políticas son de izquierda o anárquicas, que escucha música punk o rock, que bebe alcohol y de salubridad dudosa. Cuando la realidad es que nada de esto es verdad, todo son deducciones propias de un imaginario creado de un colectivo determinado. Puede que el observador acierte en una o más características personales del sujeto, pero no es en absoluto directamente relacionado a su corte de pelo.

La dominación de clase tiene dimensiones simbólicas que se expresan en las luchas por la definición del estilo de vida legítimo o dominante. Los estilos de vida, como sistemas de prácticas estéticas y morales, se concretan a través de las escogencias que las distintas clases sociales hacen de los bienes y prácticas ofrecidos en múltiples "universos de posibilidades estilísticas". Así como existen relaciones de poder y jerarquías entre las clases, los estilos de vida también poseen valores diferenciados y distintivos (Bourdieu, 1979)

Pero no todo es represión en este lenguaje jerárquico. En la mayoría de los casos de represión

hay movimiento de liberación. La acción humana, es decir, la acción social, también juega un papel importante en la creación de símbolos e imaginarios que podríamos denominar contra-símbolos o contra-imaginarios, haciendo referencia a todas esas visiones del mundo alternas a la hegemónica.

Existen ejemplos de revoluciones sociales con una fuerte implicación en la simbología capilar, como por ejemplo el pelo afro con el movimiento de liberación negra y los Black Panther. En este fenómeno social añadimos un nuevo concepto de "pelo revolucionario", que nace de la opresión y discriminación hacia la cultura afroamericana y lucha de liberación. Aparecen, aquí también, dos conceptos interesantes que profundizaremos más adelante "pelo bueno" y "pelo malo". Atribuidos, no casualmente, a los tipos de pelo occidental, lisos y de tendencias más clara y pelo africano, muy rizado y de color oscuro.

Un conjunto de símbolos ha sido atribuido a las culturas africanas desde los tiempos de colonización y esclavitud, y una de las características más visibles, a parte del color de piel, es su característico pelo afro. Siendo objeto de exotización, este está cargado de significantes negativos que pretenden denigrar la imagen de estos grupos étnicos y de su cultura. Significantes de clase social y culturales tales como pobre, sucio, feo, inferior, diferente, incompleto y una lista interminable que engloban lo que antes denominamos como "pelo malo". Esta simbología ha sido creada por la cultura blanca, occidental, colonizadora y de clase alta para lanzar a estos grupos a la última escala social que pueda existir para facilitar la dominación y la supremacía blanca de los colonos. Todo esto, con el único interés de explotar sus tierras, saquear sus recursos y tomarlos como esclavos para tener mano de obra gratis, pero eso es otro tema en el que no profundizaremos aquí.

Retomando la utilización del pelo como acción humana en la creación de un contra-símbolo liberador tomamos el ejemplo de las trenzas que se hacían los esclavos campesinos en forma de lucha. Expresaban así un rasgo cultural propio que no les podían quitar y servía para enviar mensajes en clave o distribuir mapas, rutas o planes de huida entre los demás esclavos, y a su vez, hacían también referencia simbólica a las ataduras de pies y manos a los que estaban sometidos, decidiendo atarse el pelo.

De la misma manera en la década de los 60s, los afrodescendientes deciden romper con los estereotipos de belleza occidentales y después de años de sometimiento a la cultura dominante, toman la decisión de recuperar su pelo afro. Este camino de autoaceptación dio lugar al origen del movimiento Black Hair, que en sus inicios estuvo ampliamente ligado con el movimiento Black Power. Han sido muchas las mujeres que han marcado el empoderamiento del cabello afro en su máximo esplendor. Una de ellas es la gran activista afroamericana Angela Davis, quien fue miembro del movimiento revolucionario Black Panther. Fue Davis quien en los años 60s y 70s, en pleno auge de la segregación racial entre los blancos y los afrodescendientes en los Estados Unidos, visibilizó el peinado afro. Que mucho más que representar un estilo, significó la afirmación de la identidad y la emancipación de las raíces afrodescendientes, no solo dentro de la academia política sino, a su vez, dentro de la sociedad.



Img. 2. Angela Davis en un discurso con su pelo afro (1969). Fuente: Arty.net

Se trata así de dar cuenta de cómo se fabrican símbolos cargados de connotaciones afines a unos ideales que influyen en el desarrollo y clasificación social en todo el mundo, ya sean movimientos hegemónicos o contrahegemónicos. En este caso, a través del cabello y la lucha de clases tenemos como resultado una vez más estos cambios en la sociedad. Corroboramos una vez más la función social del cabello en los movimientos sociales.

## 2.PARTE ETNOGRÁFICA

### 2.1. MI RELACIÓN CON EL PELO Y MI PRIMER CONTACTO CON EL MUNDO DE LA BARBERÍA.

En esta segunda parte del trabajo haré una etnografía de la barbería basada en mi experiencia profesional en el sector y mis conocimientos como científico social, profundizando en dimensiones sociales de interés antropológico extraídas de mi experiencia personal en el ámbito de la barbería.

Mis primeros contactos con el mundo de la barbería y el tratamiento del cabello en general datan de 2013. Año en el que habiendo terminado el bachillerato y sin saber muy bien qué estudiar en la universidad, mi madre me animó a realizar un curso de peluquería masculina. Ahí aprendí la base de las técnicas de corte y empezó mi interés por esta profesión.

Destaco el interés de mi madre en que realizará este curso para poner en valor la importancia latente que atribuimos al cabello en mi familia. Habiendo contado el relato de la infancia de mi madre, en el que narro un conflicto que tuvo con una monja por su pelo afro, puedo decir con certeza, que todo los miembros de mi familia cercana, incluido yo, hemos tenido algún conflicto personal por tener el pelo afro. Este tipo de pelo nos viene de mi abuela, nacida en la isla de la Gomera y de Padres Gomeros.

Este es un ejemplo de algo que ha condicionado mi vida desde que tengo uso de razón. El tema del pelo es algo que me ha dado algunos malos momentos tanto como buenos, ya sea por burlas o calificaciones externas a las que me he visto sometido, como a la crisis de identidad por mi auto adhesión a determinados "grupos sociales" o mi autoexclusión a otros. También a través de mi pelo pude comunicarme y sentirme parte de algún movimiento social, el movimiento Rastafari. Quiero decir con esto que, yo mismo , en primera persona, he sido sujeto y participe de procesos sociales a través de mi cabello como, por ejemplo, identificación de grupo.



Img. 3. Foto de mi graduación en bachillerato (2012). Fuente: propia.

En este punto me parece interesante relacionar estas vivencias propias a través de mi pelo para dar algunos ejemplos de cambios sociales o “pelos” que tuvieron bastante influencia en movimientos sociales. Como el anteriormente “pelo afro” de Angela Davis.

Entendiendo que: *“Un cambio social es una alteración apreciable de las estructuras sociales, las consecuencias y manifestaciones de esas estructuras ligadas a las normas, los valores y a los productos del mercado. El cambio social se manifiesta de diferentes maneras, en distintos aspectos de la vida social, y es la expresión visible, o perceptible, de procesos de mutación de muy disímil naturaleza: modificaciones en la concepción del mundo, cambios biológicos, demográficos, institucionales, etc.”* (Velasco, 2009). Y, por consiguiente: *“Un movimiento social es un grupo no formal de individuos u organizaciones que tiene como finalidad el cambio social. Durante el siglo XIX, el concepto de movimiento social estaba ligado a un tipo de cambio social particular (revolucionario) y a un fin específico, así como a una identidad en concreto (identidad de clase) y a un grupo social en particular (la clase obrera)”* (Melucci y Massolo, 1991).

Daremos estos ejemplos que podemos denominar “pelo revolucionario”. Que como hemos visto entran dentro del concepto de movimiento social y cambio social. Con el tiempo ha ido cambiando lo que se consideraba un pelo revolucionario, pero no así su definición, que siempre será el cabello que vaya a contracorriente de las normas de buena urbanidad establecidas:

Los Beatles.- Hoy puede parecernos que la media melena de los Beatles es de lo más políticamente correcta, pero en su tiempo fue toda una revolución que los chicos lucieran el cabello algo más largo de lo normal, aunque este estuviera limpio y bien peinado. Para muchos aquel “pelo ye ye” era algo afeminado al mismo tiempo que irreverente.

Los punks.- Fueron la transgresión máxima en la Inglaterra de los 70 y de allí pasaron inmediatamente a otros países de Europa. Todavía es posible encontrar sus pelos de punta desafiando la gravedad en Trafalgar Square aunque son ya pocos los jóvenes y los que conocieron a Sid Vicious tienen ahora poco pelo.

Los rastafaris.-La comunidad rastafari surgió en un contexto de pobreza y opresión, y sus miembros se identifican como descendientes de indígenas africanos que fueron desplazados a la fuerza a Jamaica por la esclavitud y el colonialismo. Este es un pelo típicamente revolucionario,

aunque, está asociado a la droga y a la libertad, como lo estaba su máximo exponente, Bob Marley.

## **2.2. DIVISIÓN SEXUAL DEL TRABAJO. DIFERENCIA ENTRE PELUQUERÍA Y BARBERÍA.**

Volviendo a los inicios de mi carrera profesional de barbero, me gustaría hacer una especie de contextualización del sector y de la posición de los profesionales en aquel momento.

Allá por el 2013, las barberías no eran tan numerosas y este tipo de espacios en su mayoría eran salones de peluquería unisex. Fueron en los años posteriores donde tuvo lugar el “boom de las barberías”. La diferencia entre unas y otras es que las primeras están dedicadas a un público mixto y sus trabajos son más genéricos, ni tan especialistas en cortes de mujer ni tan experimentados en cortes de hombre y retoques de barba, mientras que, las segundas están, dedicadas mayormente a un tipo de clientela masculino y sus técnicas son altamente especializadas de tendencias masculinas, destacando los cortes rasurados y tallados de barba.

Cabe distinguir la diferencia entre peluquería y barbería, así como su trasfondo cultural. La diferencia más representativa es el uso de la navaja de afeitar, en peluquerías unisex no se utilizan navajas mientras que en las barberías si, para dar unos acabados mas rasurados y afeitar las barbas de los hombres. Sin embargo, la diferencia entre estas va más allá.

En la primera década del siglo XXI podíamos observar las antiguas barberías clásicas de “toda la vida” pero, sin embargo, la industria de la estética y peluquería aún estaba controlada por conocidos salones de peluquería unisex: grandes superficies, en ocasiones en forma de monopolio, como es el conocido caso de Salones Fígaro en Tenerife (Salón en el que realice mi curso). Este tipo de establecimientos ofrece, a priori, una amplia variedad de prestaciones tanto para mujer como para hombre: Tratamientos pilo-faciales, tratamientos del cabello, coloraciones, baños de color, uñas, maquillaje, etc.

Este es un sector fuertemente controlado por las mujeres, es decir, el número de profesionales hombres era reducido y el grueso de las ofertas comerciales estaban realmente destinadas a la mujer. En el trasfondo de estos negocios esta la idea de belleza, y es conocido el sesgo cultural de relacionar directamente a la mujer como la responsable y portadora de la belleza de forma casi innata o por el simple hecho de ser mujer. Debido a una tradición cultural machista y patriarcal

se ha relacionado esta idea de belleza, y no la inteligencia, con la mujer y es por ello que este sector ha estado ocupado mayormente por profesionales mujeres, y si eras hombre probablemente te tacharan de homosexual. La estética es un sector de actividad feminizado, con presencia mayoritaria de trabajadoras mujeres. La presencia de profesionales esteticistas varones no sólo es escasa, sino que en el imaginario social se encuentra asociada a las masculinidades no hegemónicas, como un estereotipo discriminatorio. Esto sumado a una homofobia latente en nuestra sociedad se ha intentado desvincular el imaginario de belleza a los códigos de una masculinidad viril y socialmente aceptada.

A través del artículo de Milena Villenaar (2021), titulado *“Sanar, acariciar, embellecer. Masculinidades y estética profesional en la Ciudad de Buenos Aires (Argentina)”*, en el que refiere sobre las masculinidades en actividades laborales típicamente femeninas, podemos proyectar mejor esta idea en el marco de la división sexual del trabajo:

*“Que en la estructura del mercado laboral existan sectores de actividad masculinizados o feminizados remite directamente a la división sexual del trabajo. Se ha discutido largamente en torno a cómo la desigualdad de clase se entrelaza con la jerarquía entre los géneros en el sistema capitalista: el efecto de esa imbricación es un mercado de trabajo en el cual determinadas personas ocupan determinados puestos laborales (Hartman, 1988). En esa imbricación, la división sexual del trabajo es clave porque organiza los destinos laborales de acuerdo a una asignación de actividades según el género: los varones son orientados a la esfera productiva y las mujeres a la esfera reproductiva (Kergoat, 2010)”* (cf. Villenaar, 2021: 5)

En resumen, a nivel de asignación de profesiones según el género, hasta el momento teníamos un sector de hombres: barberías clásicas, destinadas, más bien, a hombres de avanzada edad y con profesionales también de avanzada edad en que se realizaban cortes clásicos con técnicas poco innovadores, como cortes a tijeras unidireccionales y rasurado de barba completa. Obviamente estos establecimientos y conocimientos son importantísimos y no podemos obviarlos pues son la base y los orígenes de los formatos de barbería modernos, pero también es verdad que su oferta de servicios es limitada y no dan respuesta a la demanda estética masculina de hoy en día.

Y por otro lado teníamos un sector grande de profesionales mujeres como ya vimos: salones de belleza y peluquerías unisex, un tipo de peluquería destinado mayormente a un público

femenino, una gama amplia de tratamientos, productos y servicios para mujeres, más, las prestaciones ofrecidas específicamente para los hombres eran escasas. Y no hablo aquí de un tema de género sino de que prácticamente la oferta destinada al público masculino no respondía a la demanda del público masculino. Todo esto dio un impulso a la reinvención y modificación del concepto de barberías antiguas dando lugar al formato moderno de barberías, un sector en auge permanente que da una respuesta más específica a la demanda de la oferta masculina en los nuevos códigos de belleza entre los varones. Sin olvidar a una fuerte oferta de productos y herramientas innovadoras que han aparecido en el mercado dando la posibilidad de diseñar nuevas técnicas y acabados.

En mi caso puedo reconocer que nunca fui objeto de burla, menosprecio o estigmatización de género por adentrarme en una profesión, hasta el momento, relacionada con las mujeres. Creo que en el momento en el que yo comencé ya estaba más normalizada la presencia de hombres en este sector y, además, empezaba, como se indicó, una variante de modelo de barbería moderna que fue establecida por hombres jóvenes y nuevos profesionales. En este nuevo modelo de barbería también hay un amplio número de profesionales mujeres, aunque la mayoría han estudiado en academias de nueva generación. Esta vez la división sexual del trabajo, favorablemente, se diluye pues aparecen mujeres especialistas en cortes de caballero y clientes masculinos, hasta el punto de, ni si quiera, saber cortar pelo largo o de mujeres. Siendo estas bienvenidas en un contexto muy varonil y en ocasiones machista. Por suerte frases como: "mi pelo no lo toca una mujer", van desapareciendo de la boca de los hombres. Tanto así, que debido a los cambios culturales en cánones de belleza femenina, son muchas las mujeres clientas que acuden a estas barberías modernas a realizarse cortes que entraban dentro de los estilos masculinos.

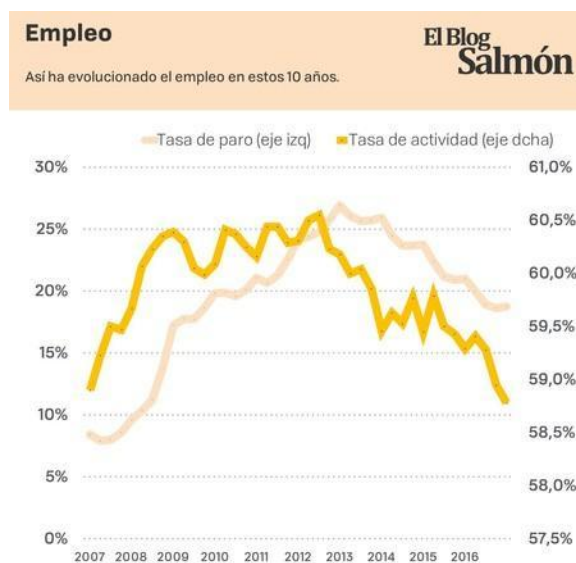
### **2.3. AUGE DE LAS BARBERÍAS MODERNAS.**

Hasta aquí hemos reflexionado sobre la aparición y creación de las nuevas barberías desde un trasfondo de género y división sexual del trabajo; a continuación, lo haremos desde un punto de vista socioeconómico, relevante para entender este fenómeno social del conocido auge de las barberías en la última década.



Como dato histórico económico y social, podemos decir que veníamos de una de las mayores crisis económicas de los últimos tiempos en España. Y este es un factor relevante que he analizado desde entonces: cómo la situación económica transformó la sociedad, y cómo, de alguna manera, recurrimos a la profesiones más tradicionales y antiguas como la de cocinero, barbero o costurero.

Debido al estancamiento de las industrias, caídas de la bolsa de valores y un nivel de paro laboral desorbitado, mucha gente tuvo que reinventarse y pasar por el proceso que hoy está tan de moda, reconversión laboral. Fue así como muchos sectores de la población, supongo, los menos cualificados académicamente hablando, tomaron la decisión de recurrir a estas profesiones tradicionales que no están tan sujetas a los cambios económicos pues las podemos denominar profesiones de primera necesidad.



Img.4. Gráfico empleo España (2007 – 2016). Fuente: Elblogsalmón.es

Recuerdo que las academias de peluquería y barbería ampliaban sus aulas y los centros de enseñanza profesional de cocina estaban desbordados allá por el 2015. En la isla de Tenerife y en mi sector en concreto, se dio un vuelco total a la situación de esta profesional y como resultado del auge de las barberías tenemos hoy un número altísimo de barberías por código postal y una altísima cualificación de los profesionales.

Diagnosticamos, así como a través del cabello y la profesión que atañe a su cuidado se da una respuesta a esta situación socioeconómica y trajo consigo un cambio social en el ámbito de la profesionalidad de los jóvenes isleños. Hecho similar en resto de las islas, pero en menor medida. Hecho que hizo aumentar la competencia del sector y ha alimentado, en cierta manera, junto a razones personales mi emigración a Francia, país donde vivo actualmente (2022).

Ya en 2015 tuve la oportunidad de comenzar a trabajar contratado en una barbería, llamada "Barbería Junior" situada en la calle Santa Catalina de Siena nº26, La Cuesta, San Cristóbal de La Laguna. Lugar donde pasé 6 años consecutivos trabajando en el sector a la par que realizaba mis estudios universitarios de Antropología Social y Cultural en la Universidad de La Laguna. Es esta etapa (año y espacio laboral, es el que tomaremos como centro de análisis).

Este sitio cambio mi vida totalmente y dio forma a lo que soy hoy, en un sentido profesional y personal. A modo de contextualización puedo poner en valor que desde que llegué a la barbería noté un ambiente familiar. Era un local pequeño y humilde regentado por un barbero venezolano, que se hace llamar Junior, y que vino huyendo de la mala situación de su país en el año 2004, "Chamo, la vaina está fea en mi país, por eso vine a buscarme los garbanzos", me decía a menudo. Las decoraciones tenían una alta influencia latina y de fondo sonada música tipo salsa (música característica de Venezuela).



Img.5. Barbería Junior (2018). Fuente: propia.

Resulta indudable que, en la identidad de los canarios, está muy presente la cultura latina pues han habido movimientos migratorios hacia ambos lados, canarios que han huido del franquismo y viajaron a Latinoamérica, y latinoamericanos que viajaron a Canarias huyendo de sus gobiernos corruptos, situaciones económicas precarias e inseguridad ciudadana consecuencia de todo lo anterior.

#### **2.4. BELLEZA Y MASCULINIDAD. INFLUENCIA ESTILÍSTICA.**

Así pues, como anexo al análisis anterior del auge de las barberías después de la crisis económica española cabe mencionar la influencia latina en los estilos cortes de pelo y cultura *barbershop* debido a los índices de inmigración latinoamericana tan altos en la primera década del siglo XXI. Empezamos a ver en este momento peinados y cortes de pelo que antes solo habíamos visto en los videoclips de *reggaeton* con degradados muy marcados, medias cabezas afeitadas a navajas y tribales dibujados que se perdían en numerosas líneas, así como, el ahora famoso "cerquillo" (contornos marcados de la frente y patillas).

La música, como la moda, ha tenido una gran influencia en las tendencias de corte de pelo y "lifestyles" (estilos de vida) como ya vimos con el ejemplo de los Beatles o Bob Marley, y es por eso, que la tan arraigada cultura musical latinoamericana del *reggaeton* sumada a los procesos de migración como el que hemos mencionado, han dado lugar, en parte, a las tendencias de cortes de pelo predominantes hoy en día.

Dentro de esta cultura podemos hablar de la idea de masculinidad, belleza y respeto. Esta es una cultura que representa al hombre como un producto estético, que aúna todas las connotaciones del macho Alpha: fortaleza, virilidad, belleza, liderazgo social y sexual, potencia física y ausencia de sentimientos, entre otros... El hombre es representado como una propia marca individual en la que se tiene una reputación y se debe mantenerla a través de la imagen y los actos para así obtener la aceptación y respeto de los demás o "resto de la manada". Códigos de conducta masculina que están visibles en la cultura musical del *reggaeton* y se retransmiten a través de sus canciones y videoclip.

Encontramos referencias de esta idea de respeto y reputación callejera en el libro "Vendiendo crack en Harlem", escrito por Philippe Bourgois. En él se relata las historias de vida de dos

puertorriqueños afincados en una comuna de Harlem, y cómo se tienen que ganar el respeto y la reputación del barrio vendiendo crack en un salón de juegos que regentan. Mantener una imagen de hombre fuerte es casi lo más importante, según los protagonistas, los demás no pueden verte débil.

Tampoco pretendo echarle la culpa al *reggaeton* pues conozco muchos artistas con otras ideas desde la igualdad de género, el amor y el respeto como derecho y no como un premio. Lo que sí está claro es que este tipo de música hace de canal en la reproducción de estos valores machistas y se ven reflejadas en muchas identidades de nuestra sociedad. Desde un punto de vista analítico, esta configuración cultural del ideal de hombre, resulta cuanto menos opresora hacia hombres que no siguen esos códigos como para las mujeres en general.

Hay una obra artística que plasma este concepto a la perfección, y me encanta. Se trata de una instalación artística que aúna todas estas ideas de masculinidad, belleza y respeto. La obra se titula "En la barbería no se llora" (1994), y es del artista puertorriqueño Pepón Osorio, creador de instalaciones, acciones e intervenciones artísticas y arte público. Aborda la masculinidad desde el ambiente que se genera en las barberías y es una de las obras paradigmáticas del artista que recrea muy bien sus conceptos y estética.



Img. 6. "En la barbería no se llora" de Pepón Osorio. Fuente: mapr.org

Con todo, a través de un peinado, nos comunicamos, representamos y somos representantes de una cultura y etiquetas asociadas a esta. Como bien argumenté en la parte primera de este trabajo, el pelo es una herramienta de comunicación mediante un lenguaje simbólico no verbal. Por lo que definiendo la postura de ser críticos y saber seleccionar las cosas positivas de cada cultura como en mi caso han sido la variedad de estilos de corte de cabello o la gastronomía entre otras muchas cosas de la fantástica cultura latinoamericana.

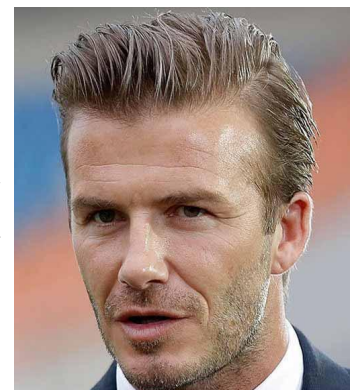
Ejemplo de corte latino realizado por mí en el año 2017, en Barbería Junior. Degradados muy marcados y rasurados con contornos precisos y marcados, finalmente decorado con un diseño a navaja.



Img. 7. Corte latino realizado por mí (2017). Fuente: propia

En cuanto a los estilos de corte y cultura estilística tenemos, por otra parte, el estilo europeo. Es un formato, a menudo, presentado en pasarelas de moda, imágenes de marcas europeas, futbolistas o en la industria del cine, y se caracteriza en cortes no tan rasurados ni marcados en los que prevalece siempre los peinados y acabados lacados. Idealizado en un hombre caucásico de pelo liso, o por lo menos, no rizado, siempre de aspecto atlético y de una belleza natural. Aunque en el caso europeo no centraremos en los tipos de corte de cabello, también se presentan aquí, ideales de hombre bajo un espectro machista, pero, quizá, más camuflados, y que pueden pasar desapercibidos.

Imagen icónica del estilo de corte de pelo del futbolista David Beckham, quien ha marcado tendencias estilísticas durante su etapa deportiva y después de ella.



Img. 8. Corte de pelo europeo. Fuente: revistagq.com

Hoy en día, desde mi punto de vista como profesional del sector de la barbería, y, con mis conocimientos en antropología social y cultural, considero, que las tendencias estilísticas actuales resultan de la fusión de estas dos vertientes: europea y latinoamericana. Debido a los flujos migratorios y contactos culturales entre estos dos continentes tenemos con resultado final una hibridación entre los dos estilos que ha aportado mucho en cuanto a la riqueza de las técnicas y formas de tratamiento del cabello.

Finalmente, se han ampliado los conocimientos de la profesión mediante lo que denominamos en antropología cultural como la difusión transcultural, un concepto bastante antiguo, pero con muchas aplicaciones en la actualidad, introducido por Leo Frobenius en "*Der westafrikanische Kulturkreis*" (1897/98). Este concepto hace referencia a la expansión y difusión del uso de objetos, ideas, estilos, religiones, tecnología, lenguas, etc. entre personas de diferentes culturas. El fenómeno puede darse por adopción voluntaria, por imitación, o por imposición cultural. Otro fenómeno social que podemos identificar en esta situación es la apropiación cultural, que es la adopción o uso de elementos culturales por parte de miembros de otra cultura, Young (2010).

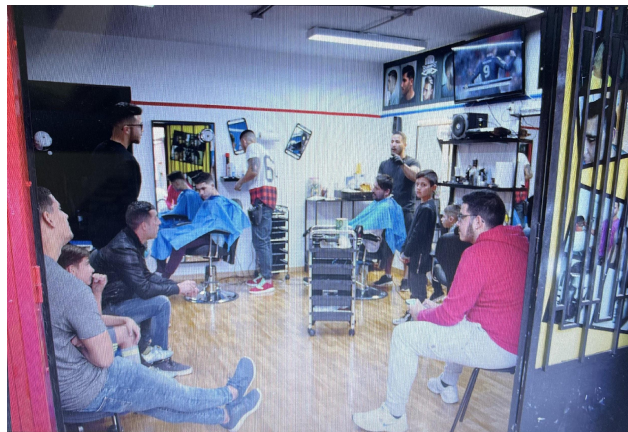
## **2.5. IMPORTANCIA DEL ESPACIO Y SU IMPACTO EN LA COMUNIDAD**

Retomando mi estancia laboral en Barbería Junior, a medida que pasaba el tiempo y mi adaptación al entorno avanzaba pude observar la importancia de este espacio en la comunidad. Representaba un enclave social en el que la gente venía a cortarse el pelo y "de paso" contaba cómo le iba la vida, cosas que le habían pasado, cosas que había visto o leído. Creo que en este "de paso" es donde debemos centrar nuestra mirada antropológica pues expresa una necesidad social de comunicación verbal y no verbal que nos dará pistas del panorama sociocultural y su vínculo con la barbería.

Hablaremos ahora de la importancia del espacio y de su función social dentro del espacio mismo (local de barbería) y fuera del espacio (Barrio, pueblo, ciudad, comunidad). Este tipo de espacios, que principalmente están dedicados al tratamiento del cabello y belleza masculina de hombros para arriba, se convierten, a menudo, en un enclave social de encuentro habitual al que acuden personas de diversos perfiles, edades, clases sociales y nacionalidades. Como resultado se facilitan relaciones sociales que dan lugar a amistades, conversaciones, discusiones, acuerdos y desacuerdos, solidaridad, fuente de conocimientos de todo tipo, que serían impensables en otro

tipo de entornos. Con el motivo del corte de pelo, o no, la gente pasaba por nuestra barbería y contaba historias que le habían pasado, experiencias de vida, opiniones sobre un tema y a diario se formaban tertulias de política, de sociedad, de cultura, etc...

Al haber una regularidad en la mayoría de los visitantes, existía un carácter retroactivo, es decir, retomábamos temas que ya habíamos hablado o nos preguntábamos por las novedades de cosas que realizaban en periodo intermedio entre las dos visitas, me preguntaban por mi familia, etc. De esta manera afianzábamos relaciones sociales de larga duración que favorecen la red social de unión y cohesión entre personas. Este tipo de situaciones, propicia acercamientos en el marco de las relaciones sociales, que frente al individualismo y abandono de la vida social "cara a cara", se remiten las necesidades de encuentro, expresión y solidaridad social. Sin intención, creamos un espacio de desahogo social y, a su vez, de cohesión social, pues muchos tenían la oportunidad de expresar sus sentimientos, vivencias u opiniones en entornos públicos, fáciles de acceder, y sin adhesión a ningún grupo corporativo adscrito, es decir, eran portavoces de su propias ideas y comentarios en el espacio de nuestra barbería.



Img.9. Barbería Junior en plena tertulia (2016). Fuente: propia.

Según Giddens "El espacio no es una dimensión vacía a lo largo de la cual se estructuran unos grupos sociales, sino que es preciso considerarlo en los términos de su participación en la constitución de los sistemas de interacción" (Giddens, 1998, p 389).

En definitiva, y fijándonos en Foucault (1984) el espacio no puede entenderse como una especie de "vacío" donde se pueden situar personas y cosas, no es un simple "contenedor", sino que se trata de una situación de mutua implicación: ciertas acciones y relaciones sociales producen este

espacio, pero el espacio a su vez estimula la constitución de ciertas prácticas y relaciones sociales, incidiendo fuertemente en la estructuración y reproducción de la vida social.

Estas conceptualizaciones emanan a la noción de que los usos que se le pueda dar a un determinado espacio dependan del significado que se le dé y la función que culturalmente se le reconozca (Hall, 1998).

Situó en este contexto la magia del espacio de la barbería, un negocio de aparente uso comercial que tras la interacción humana se destina, sin organizarlo como tal, en un espacio social de notable necesidad para la comunidad. Así mismo, este espacio situado, rompía sus límites espaciales, y aportaba servicios no comerciales fuera del local. Este es un punto importante en cuanto a la integración de la barbería en la vida de la gente que nos rodeaba.

A parte de hacer una labor social de cara hacia afuera, en el sentido de ocuparnos de del cuidado de la imagen de las personas para presentarse en su vida social fuera de nuestro local, a menudo, éramos partícipes de situaciones cotidianas propias de un barrio y la comunidad fuera del local comercial. Recuerdo una vez que la vecina que vivía encima del local estaba reformando la casa y le dijo a su hija: "dile a los chicos de la barbería que nos ayuden a subir los muebles, ellos me conocen y son muy amables". Otras veces íbamos a casa de un señor que no podía bajar las escaleras y le cortábamos el pelo en su casa, y "de paso" le comprábamos algo en la ventita si le hacía falta algo como agua , huevo o leche, etc.. puedo contar muchos ejemplos de servicios a la comunidad fuera del local que no entraba dentro de la oferta comercial real del negocio. En definitiva, el trato vecinal fuera del local era bastante fluido, de alguna manera, yo sentía que era necesario en el barrio. Éramos conocidos como "los chicos de la barbería".

De la misma manera nosotros contábamos con un trato especial en todos los comercios de la zona y con los vecinos, contábamos, por ejemplo, con un mecánico de confianza, ferretería, bares, tiendas de confianza, y hasta abogados o gestores de banco que nos facilitan todo los trámites y el trato humano era impecable, todo dentro de la legalidad, obviamente. Recuerdo una vez, en 2018, yo estaba en proceso de solicitar una hipoteca para la compra de una vivienda, y un cliente y vecino que trabajaba en el sector de la banca, me ayudó a gestionar todos los papeles y me oriento de la mejor manera durante el proceso, sin él ser mi gestor y, ni si quiera, trabajar en el mismo banco que pedí el crédito.



Está claro que la vida en el barrio no sería la misma sin nuestra presencia. Y no pretendo darme aires de grandeza, pero realmente el vínculo social que existe en un enclave como este y su comunidad trascienden a muchas formas de organización social establecidas por las administraciones públicas o el asociacionismo reglado. Es por ello, que he querido resaltar la importancia del espacio en las barberías.

## **2.6. RITUAL Y BARBER@ COMO FIGURA CHAMÁNICA.**

Habiendo pasado un largo periodo ya trabajando en Barbería Junior, pude afinar aún más mi mirada antropológica y darme cuenta de algunas cosas en relación a la continuidad de las visitas de los clientes y el significado que le dan a las mismas. La experiencia de los visitantes, a nivel personal, van más allá de un sentido práctico de reducir el tamaño de su cabello, incluso, conlleva una estrategia, unos tiempos y unas formas dan este carácter especial al producto final. En este apartado quiero hacer referencia al sentido ritual que conlleva el hecho de cortarse el pelo.

Como explique en el marco teórico, el pelo es una materia biológica que no pasa desapercibido y que tiene connotaciones simbólicas arraigadas diversas creencias, según la persona y su cultura. Es por eso, que el hecho de tratarlo, cortarlo o modificarlo no es cualquier cosa, sino que podemos interpretarlo como proceso ritualizado.

La característica fundamental de los ritos es que se remiten a actos formales, repetitivos y pautados que, en sus orígenes, tenían relación con la religión, creencias ancestrales o la magia, pero que posteriormente, han adquirido un carácter social y cultural más o menos transfigurado y, en ocasiones, no consciente. De esta manera, podemos referir aquí el corte de pelo como rito de carácter social y cultural, además de, también, vinculado a la creencia religiosa para algunas personas.

En este sentido, y poniendo como muestra un cliente con un perfil que entre dentro de la media estandarizada resaltamos el carácter ceremonial de un servicio en la barbería. El cliente planifica la visita para el corte de pelo, pues tienen cita en la barbería o tienen intención de ir (formalidades). Sabe exactamente el lugar donde se lleva a cabo el corte de pelo, lugar del ritual, "lugar sagrado". Normalmente sabe quién te va cortar el pelo, Tu barbero o un compañero,

especie de guía ritual o chamán (idea que desarrollaremos más adelante). También tienen una idea específica del procedimiento ritual (pautas): Sentarte en la silla, te ponen el atuendo de corte: capa de corte y cubre cuello. Luego explicas el corte deseado y dejas al barbero hacer su trabajo durante "el ritual", pues confias en él. Si el resultado es de su agrado, seguramente volverá (repetición).

A través de mi experiencia puedo reafirmar el carácter ceremonial de un corte de pelo a modo de ritual. Tuve clientes que venían todas las semanas, cada dos semanas o un mes, pero cada uno, solía repetir la misma frecuencia de visitas. Cada uno tenía una estrategia diferente de reservar su cita, pero todos tenían la suya, y siempre solía ser la misma, ya sea reservar su cita telefónicamente los lunes para venir los viernes, pasar por el local antes de ir a trabajar para coger una cita en su horario de descanso para comer al mediodía, o pedirle a su amigo que cogiera cita para el día siguiente cuando viniera a visitarnos. A la hora de entrar al local, la forma de saludar era todo un ritual, dar la mano a todas las personas, un abrazo a mí y la mano a los demás, no darle la mano a nadie y saludar verbalmente. Todo esto son patrones que se repetían y se hacía notar que formaban parte de la especie de "performance" de la que habla Victor Turner (1985).

Es cierto que clínicamente el corte de pelo es un "producto de primera necesidad", sin embargo, considero que el espectro simbólico influye más en la vida de las personas. En este sentido destaco la predominancia de la simbología asociada al corte de pelo por encima de las cuestiones de practicidad. Obviamente para uno era más importante que para otros, pero nadie se quedaba indiferente. Muchos buscaban la seguridad a través de su imagen, sino se cortaban el pelo no salían a la discoteca, no iba a cenar fuera con novia o no se sentían cómodos en sus trabajos, por ejemplo. En todo caso es el arreglo de su imagen personal para la presentación en sociedad y aporta algo especial los sentimientos y emociones de cada una de las personas. Ya sea la aceptación social, sentirse guapo o reafirmar su personalidad, pero es indudable su carácter simbólico. Hasta me atrevería a hablar de un carácter terapéutico que hace subir la autoestima de la gente.

Otro tipo de ejemplos rituales con los que me he encontrado son clientes aseguran haber hecho una promesa de no cortarse el pelo hasta terminar sus estudios universitarios, o sacarse unas

oposiciones. Lo que quiere decir que hoy en día existe, así mismo, rituales de paso de una etapa estudiantil a graduado a través de un corte de pelo. El pelo actúa y cumple la función simbólica de amuleto que los acompaña durante su etapa estudiantil y el córtalo significa de una manera simbólica la liberación de la etiqueta de estudiante y el paso simbólico a estar graduado, en definitiva, el final de una etapa de su vida y el comienzo de otra nueva. Además, en algunas ocasiones estos clientes han preferido guardar este mechón de pelo, coleta o trenza recién cortado en relación al valor simbólico de este cabello casi que como un trofeo indicando una conexión emocional profunda entre el individuo y el cabello.

Algo similar me ha ocurrido con otros casos de una manera un poco más dramatizada, después de la ruptura de una relación sentimental, algunos clientes hombres (y alguna mujer también) me han pedido realizar un cambio de look drástico para cambiar su imagen a través del cabello. Podemos observar cómo una vez más el cabello es un continente de símbolos y significados que, en este caso, cumple la función ritual de dejar el pasado atrás y comenzar una nueva etapa de sus vidas mirando hacia delante.

Como en todo ritual, hay un guía, un maestro de ceremonias o un chamán, ahí es donde entra la figura de barbero como encargado de llevar a cabo este rito en forma de corte de pelo. El barbero debe preparar la situación, estar dotado de los conocimientos necesarios y contar con una serie de utensilios y materiales propicios para llevar a cabo. La responsabilidad del resultado final recae en esta figura pues el cliente se presenta como un sujeto paciente que espera unos resultados previamente imaginados. Así mismo la confianza depositada en él es comparable a la de un chamán, un psicólogo o un enfermero, de ahí radica la importancia que le dan los clientes a su corte de pelo.

En cuanto a la función estilística, nosotros, los barberos, nos encargamos de dar forma y color al pelo, a las barbas y hacer tratamientos pilo-faciales. La finalidad es que el cliente obtenga el aspecto deseado y un resultado que, ya sabemos, repercute en el autoestima y bienestar. Somos encargados de aproximarnos a la idea de belleza en función de las características físicas y estilos de cada persona, algo muy importante en los tiempos que corren, por eso, se deposita una gran confianza en nosotros. Y es a modo de guía en toda esta ceremonia que nos comparamos a la figura de chamán en el marco de los rituales.

Es más, la función de un barbero, a menudo, traspasa los márgenes de actuación de su profesión, y pasa a ser la función de consejero de sus clientes, psicólogo, haciéndoles reflexionar en temas personales, terapeutas prescribiendo modos de actuación y hábitos adecuados o chamán haciéndolos pasar de un estado de ánimo a otro. Así mismo, los clientes te cuentan sus problemas personales, creando un vínculo de confianza que nada tiene que ver con los servicios comerciales prestados. Por lo que a modo de código ético debemos confidencialidad y estricto tratamiento de la información personal. Esta es una de las claves de ser un buen barbero, saber escuchar y callar.

### **3. CONCLUSIONES.**

Concluyendo este trabajo, recalco la sensación de lo amplio que resulta este tema para su análisis y la infinidad de ramas, ideas y subtemas que se podrían abordar y, que aquí esbozadas, quedan como futuras líneas de investigación. Es por eso, que en ocasiones salto de unas ideas a otras y soy consciente.

He tratado de mostrar la indudable la importancia que se le da al cabello en cualquiera de las culturas que se precie pues, sea de una forma u otra, este material biológico recibe múltiples connotaciones sociales y culturales. Como vimos en la primera parte del trabajo las connotaciones adquiridas pueden ir desde la magia de Leach hasta lo social de Hallpike.

Situado en un mundo inmenso de simbología, el cabello, representa aspectos definitorios de las culturas y sociedades. El significado del símbolo es lo que finalmente definirá la configuración del mismo en el imaginario social. Y como todos significados quieren decir o expresar alguna idea es innegable se relación con el lenguaje y su intencionalidad de expresión.

También podemos afirmar que en este lenguaje intrínseco en el concepto de cabello entra en juego el carácter organizativo propio del dinamismo de las sociedades y su evolución en contacto con otras. Esta intencionalidad de comunicación ha dado y seguirá dando lugar a fenómenos sociales relacionados, como vimos, con la religión y creencias ancestrales, jerarquía social que separa y rituales que aportan cohesión. La finalidad es entender cómo esta lingüística simbólica modifica o actúa sobre la conducta humana de Radcliffe Brown.

En cuanto aspecto del arte de la barbería y toda la lingüística social que sucede en ella, es de destacar la rapidez en la que cambian las formas y conceptos, tanto simbólicos y técnicos, en el impulso del siglo XXI. En todo caso, vuelvo a poner en valor la riqueza de estos espacios para la academia antropológica y sus posibilidades de investigación social puede representar verdaderamente un espejo de la sociedad como dice Lorente Fernández (2008). Un amplio espectro de la importancia de lo simbólico de Bourdieu en la reproducción social puede analizarse en el espacio de la barbería.

En referencia a los aspectos de la parte etnográfica, y que me han tocado más de cerca, parece que haber escrito estas ideas y reflexiones que he analizado durante años trabajando como barbero me han hecho darme cuenta de falta que hacen las barberías en los barrios y la necesidad mutua de esta preciosa dialéctica entre barbería y comunidad.

De principio a fin, he tratado de expresar que me gustaría verme como "chamán" de la barbería, dominando el idioma del pelo.

#### 4. BIBLIOGRAFÍA

BELLO, Alvaro y RANGEL, Marta. ETNICIDAD, "RAZA" Y EQUIDAD EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, ambos consultores de la División de Desarrollo Social de la CEPAL

BERG, Charles (1951). *"The Unconscious Significance of Hair"*. Ed. Routledge (2021)

BOURGOIS, Phillippe. (1995). *"En busca de respeto: vendiendo crack en Harlem"*. Editorial digital: Primo (2017).

CANCIAN, Frank (1976). *"Economía y prestigio en una comunidad maya. El sistema religioso de cargos en Zincacantan"*, México, INI.

-DURKHEIM, Emile (1912). *"The Elementary Forms of Religious Life"*

FOUCAULT, Michael (1984). *"Des Espace Autres"* publicado por el diario francés Architecture /Mouvement/ Continuité,

GIDDENS, Anthony (1998). *"La Constitución de la Sociedad. Bases para una Teoría de la Estructuración"*. Amorrortu editores. (p.389).

HALL, Edward (1998) *"La dimensión oculta"*. Siglo XXI Eds.

HARRIS, Marvin. (1982). [1979]. *"El materialismo cultural:"* 71-2.

LECLERCQ, Henri (1910). "Hair (in Christian Antiquity)." The Catholic Encyclopedia. Vol. 7. New York: Robert Appleton Company,. 20 Dec. 2012

Leo Frobenius *Der westafrikanische Kulturkreis. Petermanns Mitteilungen* 43/44, 1897/98

LORENTE, David, "Una discusión sobre el estudio ritual como "espejo"privilegiado de la cultura". Iberóforum. Revista de Ciencias Sociales de la

MAUSS, Marcel (1979). *"Sociología y antropología"*. Madrid, Tecnos: (p.155-258).

MELUCCI, Alberto; MASSOLO, Alejandra. (coords.). (1991). *"La acción colectiva como construcción social"*. Estudios Sociológicos 9 (26): (p.357-364).

VELASCO, Antonio (2009).*"Epistemología de la representación del cambio social"*. EPISTEME NS. VOL.29.

VELASCO, Honorio y SAMA, Sara. (coords.). (2019) .*"Cuerpo y espacio.Símbolos y metáforas, representación y expresividad en las culturas"*. Madrid: Editorial Ramón Areces

YOUNG, James O. (2010).*"Cultural Appropriation and the Arts"*. John Wiley & Sons. (p. 5)

### **Artículos**

ANDRAGO Cadena, Tamia. (2020). *"Alteridad indígena en América: cabello largo masculino y ausencia de vello. Entre la raza y género"*. Revista PUCE, Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Quito

ARANGO, Luz y PINEDA, Javier. (2012). *"Género, trabajo y desigualdades sociales en peluquerías y salones de belleza de Bogotá"*. Revista CS, n.º 10 (diciembre), 93-130.

LEACH, Edmund. *"Cabello mágico"* Alteridades, vol. 7, núm. 13, 1997, pp. 91-107

LORENTE Fernández, David. (2008). *"UNA DISCUSIÓN SOBRE EL ESTUDIO DEL RITUAL COMO "ESPEJO" PRIVILEGIADO DE LA CULTURA"* Iberóforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana, vol. III, núm. 6, juliodiciembre, 2008, pp. 1-14 Universidad Iberoamericana, Ciudad de México Distrito Federal, México

MILLENAR, Verónica. (2021). *"Sanar, acariciar, embellecer. Masculinidades y estética profesional en la Ciudad de Buenos Aires"*. Revista Latinoamericana de Antropología del trabajo. Argentina. Vol. 12.

OSEGUERA, Andrés. (2008). *"De ritos y antropólogos. Perspectivas teóricas sobre el ritual indígena en la antropología realizada en México"* Cuicuilco vol.15 no.42 México.